

SALIMOS...

ERA el día 26 de marzo de 1953. Sinfonía en tono mayor de luz y color primaverales. Primavera en nuestros corazones gozosos que iban abriéndose, como el cáliz de una rosa, al suave hálito de una mañana radiante y risueña; primavera que destilaba **ilusión** y alegría en nuestras almas, ese placer con contornos indefinidos que proporciona el viaje. Un sol espléndido con mirada complaciente inicia los primeros compases; las notas simpáticas fueron desgranadas en el pentagrama de nuestro itinerario por los abrazos y deseos de **nuestros** familiares y amigos que vinieron a despedirnos; las evoluciones del motor de nuestro magnífico «**auto-pullman**» se unen definitivamente al «**allegro**»... Y el viaje comienza...

Barcelona, Igualada, Lérida, Fraga, Bujaraloz, Candanos... van quedando atrás. Llanura y aridez son la moiorritmia del paisaje que por largo trayecto nos acompaña. ¡Esos Monegros...! Ahora las paralelas de nuestra carretera se van aproximando hacia el Ebro y se opera un cambio risueño: la influencia del agua salpica de verdor y alegría la tierra por que rodamos. En lontananza van dibujándose, difuminadas al principio y claras después, las cúpulas de la basílica del Pilar, que se alzan al cielo, mayestáticas, con toda la fuerza expresiva de un símbolo.

Luego nuestra visita, nuestra Salve y nuestro cirio. Recorrimos el templo con detenimiento, admirando la obra del valenciano Damián Forment, que esculpió en alabastro el altar mayor; la sillería del coro, de gran valor artístico, obra del siglo xv, representando motivos religiosos del Antiguo y Nuevo Testamento; el templete donde se venera la imagen de la Virgen; los frescos de Goya, Bayeu y Velázquez, y tantos otros detalles...

Otra visita es indispensable en Zaragoza: la Seo, el templo metropolitano, de estilo ojival, esbelto y admirable.

El Parque de Buenavista, de Primo de Rivera o el Cabezo, como dicen los maños, es un magnífico lugar de asueto. Desde la cima de esta colina puede divisarse una espléndida panorámica de Zaragoza. A su pie discurren mansas, subordinadas al poder del hombre,